

CHICHICASTENANGO

Autor: Ruth Bunzel. Guatemala.

Ed "José de Pineda Ibarra" (1981). 513 p. Físico.

Elizabeth González Ospina.

Maizgalpa@hotmail.com.

Gonzalez, Elizabeth, "Reseña: Chichicastenango", *Kogoró*, Medellín, vol. II, enero-junio, pp 90-96.

A continuación se presentará la reseña del libro Chichicastenango cuya autora es la antropóloga Ruth Bunzel. Este libro es el resultado de un estudio descriptivo realizado entre 1930-1932, sobre la organización social y prácticas tangibles e intangibles de la villa de

Chichicastenango, en el departamento del Quiché en Guatemala. Bunzel resume el interés que guió su estudio así:

“investigar los problemas del cambio cultural y al mismo tiempo las dinámicas de la integración cultural”(Bunzel; 1981:11).

I.

Los estudios sobre indígenas en Centroamérica desde finales del siglo XIX han sido abundantes, así antropólogos como Robert Redfield, Douglas Byers, Ruth Benedict, Leonard Schultze –Jena, entre otros, han trabajado con grupos étnicos en toda esta área cultural. Es precisamente Redfield quien llama la atención a la autora hacia el altiplano guatemalteco, pues él se encontraba realizando un estudio sobre

Ruth Bunzel

sociedades folk, según la autora este proyecto:

“Se planteó originalmente como una introducción general y una orientación preliminar a un estudio interdisciplinario del altiplano guatemalteco (cubriría otros poblados y en su fase final involucraría -además de antropólogos, geógrafos, arqueólogos, lingüistas, historiadores, agrónomos y economistas- a expertos en folklore, música y artes decorativas. Este proyecto determino ciertos detalles del contenido” (Bunzel; 1981:14)

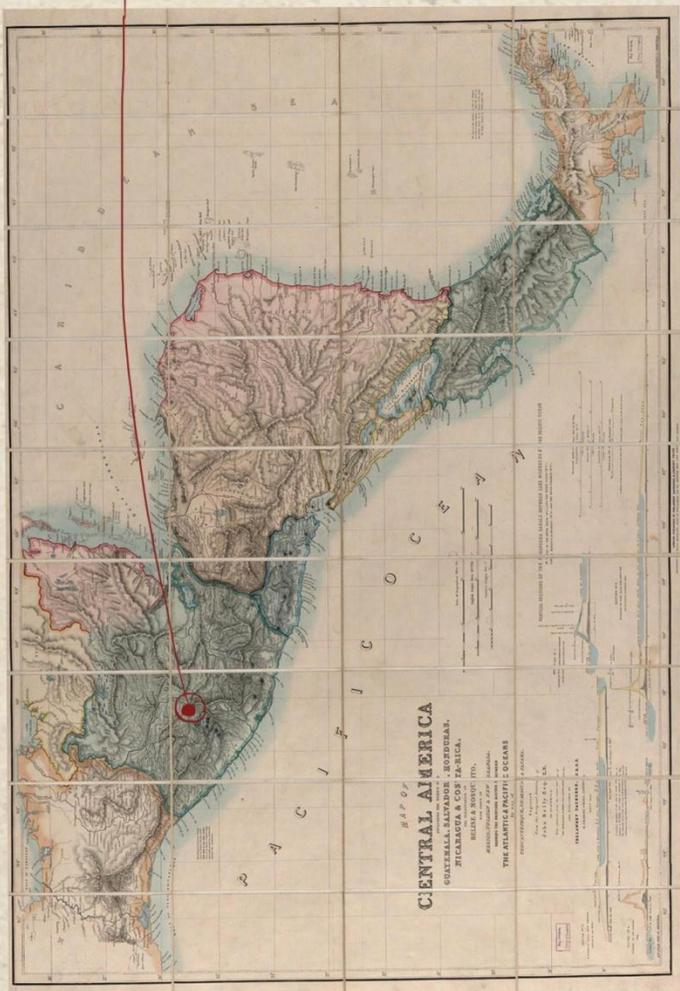
Bunzel trabajo básicamente con las personas más influyentes de la población, las que habitaban en la villa o poblado, hombres bilingües, que en su mayoría sabían leer y escribir y sostenían relaciones comerciales con los ladinos¹. En el lado opuesto, es decir, los cantones, viven los campesinos, sin influencias, hombres y mujeres comunes y corrientes que conforman el grueso de la población. Bunzel trata de superar esta parcialidad agregando que las futuras investigaciones de Sol Tax en el mismo sitio proporcionarían un cuadro completo de la sociedad maxeña.

I.

El libro está compuesto por seis capítulos y cinco apéndices. El primer capítulo comprende la caracterización del lugar, la vida económica, relaciones laborales, gastronomía, tenencia de la tierra y es una completa introducción al resto del libro. El segundo capítulo describe la vida familiar, relaciones de parentesco, ritos de transición y percepción de la enfermedad y muerte; el tercer capítulo se encarga de las instituciones que rigen la vida de los maxeños, sus relaciones con la iglesia católica y el Estado, además de una

¹ Mestizos.

Chichicastenango



descripción en extenso de las cofradías²; el cuarto capítulo hace alusión a las fiestas que en su mayoría son de orden religioso, por su parte, los capítulos cinco y seis detallan el universo simbólico de esta población, expone los patrones rituales, sus creencias mágico- religiosas, ceremonias tanto de protección como de brujería, los apéndices comprenden desde un cuadro completo del mercado de Chichicastenango (oferta y precios de productos), hasta términos de parentesco, calendario eclesiástico, bailes y folklore.

II.

La villa de Santo Tomas de Chichicastenango está ubicada en el altiplano occidental, a 2,071 msnm, exporta alimentos como frijol, papas, maíz, huevos, y materia prima en general, entre la que resalta la lana, leña, ocote, aunque no es centro industrial si es un importante eje comercial, esto en el vasto sistema de comercio centroamericano indica que sus relaciones se extienden por toda Guatemala.



“El indígena quiche no vive en los poblados, sino habitualmente en su monte, la heredad en su tierra

² Asociaciones religiosas que sirvieron de medio para atraer indígenas a la iglesia.

ancestral pero aunque no habite el poblado, el lo forma en gran parte. La unidad sociológica es el municipio; el poblado es el centro de todas las actividades comerciales, políticas y religiosas” (Bunzel; 1981: 38)



El hecho de que el indígena no viva en la villa puede, tal vez, ser responsable del mantenimiento de una dualidad de organización, hay alcaldes ladinos (excede en rango al indígena;) e indígenas y cada individuo vive bajo jurisdicción de uno y/o del otro.

La tierra es concebida como perteneciente a los antepasados; uno vive sobre ella por su gracia, no se es propietario de la tierra que sólo le es prestada como posada en el mundo, y por ello debe continuamente hacer pago en la forma de candelas, incienso y rosas a los antepasados quienes son los verdaderos propietarios, la tierra es ante todo símbolo de continuidad entre las generaciones; es el instrumento por medio del cual un hombre prueba su hombría y gana el respeto de la mujer, porque un hombre debe proveer alimento a su familia y este alimento debe crecer en su propia tierra. (El padre como cabeza de familia ordena todo. Él compra coches,

pollos, vacas, caballos. Todos los negocios están en sus manos y todas las cosas vienen de él).

Sin embargo la tierra es el foco de antagonismos entre padre e hijos, en consecuencia el distanciamiento entre parientes cercanos y la falta de reciprocidad de servicios hace necesario contratar jornaleros³. La mujer es otro bien necesario, es una necesidad, de ella se espera que sea una madre abnegada y esposa comprensiva ante los maltratos físicos y verbales de su esposo.

Los habitantes de Chichicastenango son reconocidos por su trato cortés y el respeto hacia su profesión, para ellos todo trabajo y toda labor tienen la misma dignidad, “Ningún trabajo, por poco grato que sea, es menospreciado, y ninguna labor, por baja que sea, se toma como denigrante” (Bunzel; 1981:67). Los maxeños tienen una compleja relación simbólica con el trabajo considerándolo parte de su responsabilidad cívica, a través del voluntariado y la cooperación realizan cualquier tarea demandada por el gobierno o la iglesia, de este modo

³ Recuérdese que este estudio fue realizado en su mayoría, con personas que tenían una posición económica favorable, lo que indica que estos tenían más terrenos sembrados.

“manos invisibles barren el mercado y las calles, traen pino para las fiestas y cuadrillas de trabajadores aparecen sin previo anuncio para encalar la iglesia” (Bunzel; 1981: 68).

La constante en la vida de la aldea es el temor a la enfermedad que se cree es de origen sobrenatural que se origina bien pueda ser por un pecado cometido, un recordatorio de una ceremonia olvidada o enviada por un enemigo. Los enemigos son en su mayoría parientes cercanos o vecinos, como mecanismo de control social se pide justicia que es una invocación a los antepasados a que velen por los intereses del que se considera agredido, este sistema cíclico no permite concertar un punto de encuentro entre



enemigos, ya que lo que comienza por pedir justicia, termina en la mayoría de los casos en un acto de brujería.

CONCLUSIONES

Cuando me acerqué a Chichicastenango me encontraba preparando el reporte final de un trabajo de campo realizado en el oriente antioqueño, en la cual observé algunas prácticas y dinámicas de la vida campesina, en especial un proceso de horticultura llevado a cabo por mujeres y jóvenes, al leer el prólogo del libro pensaba que tal vez, podría indicarme como se escribe una etnografía, además de esclarecer muchos hechos y ayudarme con las categorías conceptuales, así que me di a la tarea hercúlea de leer este voluminoso libro y por supuesto que me ayudó mucho ¿cómo? de muchas formas, al llegar de campo se tiene mucha información, que si bien es importante, no necesariamente debe incluirse en un trabajo que se pretende alguien lea, así es que a medida que avanzaba en la lectura del texto, sabía qué no quería o qué no debía incluir en mi reporte, por lo tanto omití por consideración al futuro lector momentos que podrían resumirse en unas cuantas líneas, consideración que no tuvo Bunzel, puesto el libro es muy repetitivo, resultado tal vez de no categorizar la

información, aun cuando puede observarse por su diario de campo que la recopilación de datos es sistemática y organizada.

Cuando estaba en campo pensaba que parte de la investigación teórica que había llevado a cabo, tal vez no me servía de mucho ante personas que si bien no tenían un discurso elaborado de algunas de sus prácticas, a través de sencillas acciones exteriorizaban un saber desconocido, sin embargo al sentarme a escribir, me di cuenta que la información que tenía, no bastaban para elaborar una etnografía, que necesitaba de la teoría para darle sentido a acciones que aparentemente no la tenían.

La falta de teorización en esta etnografía es un gran desacierto, que considero paga caro Bunzel, ya que al no definir qué es para ella conceptos como cambio cultural, desarrollo, normalidad, representativo, civilización, paganismo se interpreta o malinterpreta y podría creerse que cae en una contradicción preformativa al considerar a los nativos desde un punto de vista etnocéntrico y calificarlos por lo que ella mujer blanca, estadounidense, observa.

Leyendo Chichicastenango se siente la abrumadora descripción de hechos tras hechos, sin un análisis previo, a pesar de la extensión de la obra (como mencionaba anteriormente) cuando se llega a la última página se espera por lo menos una conclusión de muchos asuntos que tienen especial importancia en la vida de esta población y que la autora se conforma con nombrarlos detalladamente, sin entrar a profundizar el por qué de cuestiones como el usufructo solapado de la iglesia, que aprovechando el respeto del indígena por el trabajo, continua valiéndose del poder para explotar su mano de obra barata.



El texto deja muchos vacíos derivados de la falta de interpretación, el primero de ellos es:

- ¿Si la motivación de la autora era conocer los problemas del cambio cultural dónde queda el análisis de estos?
- ¿Por qué la constante de violencia de género contra las mujeres?
- ¿Podría decirse que los conflictos al interior de la familia son producto o influencia de la aculturación o son inherentes a la etnia?
- ¿Si se indica que los maxeños se reconocen no sólo como indígenas, campesinos, sino también por la profesión que realizan, podría hablarse de una identidad múltiple?
- ¿Por qué la mitología ha sido suprimida, mientras que el antiguo calendario todavía es recordado y usado?
- ¿Por qué son los hombres los encargados del telar, que significa para ellos esta labor?
- ¿Los maxeños le temen a la enfermedad, más no a la muerte, si la enfermedad es una forma de expiar las culpas (como infidelidades, brujería, sentir

